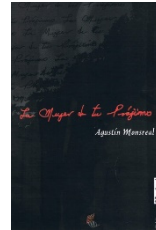


***La mujer de tu prójimo*, de Agustín
Monsreal.
México: Laberinto Ediciones, 2021.**



*¿Quién es la Mujer de tu Próximo?
Es la tuya, la de él, la mía, la de cualquiera, la de todos.*
AGUSTÍN MONSREAL

Con la novedad de que *La Mujer de tu Próximo* anda como *la donna è mobile* por las librerías y la red nos cuenta Agustín Monsreal, quien con su *piuma al vento* se dio vuelo para escribir más de una centena de minificciones de todas las mujeres menos la suya. Pero, ¿dónde habita esa añorada mujer? Quizá esté cerca, a un paso de ti o viva en tu imaginación, sueños, pensamientos o deseos. Cuestiona en «De un sueño lejano»: «Antes de Caín y Abel, ¿existía la Mujer de tu Próximo?». La respuesta la tiene el lector que siempre la ha padecido y ha aceptado su destino.

El escritor tiene como hilo narrativo el Noveno Mandamiento: «No desearás a la mujer de tu prójimo», «¿entonces a cuál?». Hecho irrefutable para cualquier caballero «aunque no se atrevan a confesarlo», cuya única fórmula para no sufrir por ella es ser el prójimo. Agustín Monsreal, referente en el género de la brevedad, revela que el primer deseo es hacia la madre —Complejo de Edipo— y el último, a la muerte: «siempre habrá una última mujer en nuestra vida, bien puede ser, incluso, la enfermera que nos asiste en el hospital», asegura.

La miscelánea de textos e intertextualidad, son una muestra *sui generis* de la creatividad y el manejo del lenguaje, donde podemos apreciar a un escritor maduro que con los años ha sintetizado sus ideas llegando a la

esencia escritural. Para ejemplificar lo dicho aquí algunas de las minificciones:

- ❖ Lúdico: *Tomar partido siempre por las buenas piernas de la Mujer de tu Próximo.*
- ❖ Poético: *Es un paraíso que se antoja como para estrenarlo con la Mujer de tu Próximo.*
- ❖ Contundente: *Tú solo tienes el deseo por la Mujer de tu Próximo. Él es el que la posee.*
- ❖ Fetichista: *La Mujer de tu Próximo luce estupendamente más bella cuando camina del brazo de su marido.*
- ❖ Irreverente: *Honra a tu padre y a tu madre, pero sobre todo a la Mujer de tu Próximo.*
- ❖ Reflexivo: *¿Dónde estaba la Mujer de tu Próximo cuando necesitaste un espejo donde vivir para siempre.*
- ❖ Imaginativo: *No es necesario desearle la muerte a tu prójimo, con pretender quitarle la mujer ya es suficiente.*

En esta serie de disertaciones acerca de la mujer ajena, de esa «a la que su sonrisa le falta media pulgada para ser perfecta» ni el mismo Agustín se salva, su mujer es la Mujer del Próximo de otro. Verdad que se atreve a declarar en las primeras páginas advirtiendo que lo sugestivo va más allá de un sueño trivial, ya que lo importante es lo que hace con ella durante ese estado distraído de la conciencia. Sin duda, su «Ego maltrecho» hubiera sido de mayúsculo interés para analizar por el padre del psicoanálisis: «La fascinante inutilidad de mis obsesiones por la Mujer de mi Próximo».

Monsreal no nos deja puerta de huida a ninguna mujer, todas estamos destinadas a ser la Mujer de tu Próximo, cuya virtud radica en el género mismo. El hombre tampoco se libra y lo mejor es disimular, «que cada quien cargue con su responsabilidad y cumpla su castigo», sentencia. Reconoce la «Autoridad indiscutible» de Dios. Prueba de su existencia es esa mujer que «no cuesta mantenerla (casas, vestuarios, viajes, caprichos...)» y está muy lejos de convertirse en realidad., aunque el acabose para cualquier individuo sería

que la susodicha lo tratase como a su marido el «Domingo en la tarde».

Próximo a celebrar 60 años como escritor, Agustín Monsreal asegura que su reciente libro es el resultado de observaciones donde ha recogido fragmentos de la vida y aunque no se reconoce como el personaje que va deliberando a lo largo de la obra, no desmiente que los textos contienen buena dosis de sus experiencias: «el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra».

Pronto *La mujer de tu prójimo*, con su *amabile e leggiadro viso*, viajará por el mundo. Lector, tienes la opción de seguirla ansiando «con la misma urgencia que el desposeído un plato de lentejas» o «dejar que el diablo meta el rabo», aventurarte con ella con todas las de la ley y que Dios te perdone.

Aída López Sosa